

## EL INCREMENTO RELIGIOSO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS CIENCIAS SOCIALES<sup>1</sup>

Jorge Ramírez Calzadilla <sup>2</sup>

Para hacer un análisis del comportamiento en las actuales condiciones sociales de lo que llamamos cuadro religioso cubano, es decir, el conjunto de formas religiosas concretas que existen en Cuba, debemos tener en cuenta en primer lugar su diversidad, no solo por la cantidad sino a partir sobre todo del origen de las mismas, distantes geográfica y culturalmente entre sí, las que se han ido estableciendo en el país en diferentes etapas y circunstancias. Es éste un fenómeno propio de las culturas surgidas en síntesis de diversos aportes bajo circunstancias coloniales, cual es el caso de América Latina y el Caribe.

Hay una característica en la religiosidad cubana que la diferencia de una buena parte de la latinoamericana, y es la ausencia notable de la religiosidad aborígen, por cuanto, algo bien conocido, las etnias autóctonas en Cuba desaparecieron, como ha sucedido en otras partes del continente, en específico en las zonas donde se formaron las llamadas culturas periféricas, como la fueguina por ejemplo, y también en el Caribe, lo que no ocurrió en el caso de las culturas mesoamericana, maya y azteca, ni en la incaica. Estas últimas alcanzaron un alto desarrollo y se extendían por un amplio territorio con una relativamente crecida población, además de que fueron sometidas por los conquistadores a un régimen de explotación distinto a las otras, sobre la base del vasallaje y no a un sistema cercano a la esclavitud como en las colonias hispanas de las Antillas.

Estos factores incidieron en que se haya verificado una pervivencia cultural en la que la religiosidad original, si bien modificada por la acción de las cambiantes condiciones, se expresa con persistencia de lo autóctono o en síncretismo con el catolicismo, según afirman diferentes autores estudiosos de la religiosidad latinoamericana. Gilberto

---

<sup>1</sup> Publicado en Ramírez C., Jorge (compilador): *Globalización religiosa y neoliberalismo. Espiritualidad, política y economía en un mundo en crisis*, III Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, V I, Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, Ciudad de México, y CIPS, Departamento de Estudios Socio-Religiosos, La Habana, 2004, pp. 295-304.

<sup>2</sup> Departamento Estudios Sociorreligiosos, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba.

Giménez, a modo de ejemplo, en su "Cultura popular y religión en el Anahuac" examina "la resultante del cruce de las grandes religiones precolombinas (sobre todo el mundo incaico y azteca-maya) con el catolicismo español de la contrarreforma".

De nuestros primeros pobladores nos quedan algunos elementos dispersos en esa religiosidad a la que podemos denominar popular, sobre la cual me referiré más adelante, en símbolos, prácticas, sacralizaciones de objetos y lugares, con una referencia al indio, como nos propone Deysi Fariñas en su libro "Religión en las Antillas" y la experiencia nos sugiere sin mayores posibilidades de precisión, aun cuando no siempre queda claramente distinguible de otras religiosidades incorporadas en lo cubano. Por supuesto, existen otras evidencias aborígenes en la cultura cubana, en hábitos alimentarios, en objetos de uso y con mayor riqueza en la toponimia.

Los aportes principales a nuestra religiosidad y a nuestra cultura proceden, de una parte, de España que instaló el catolicismo inicialmente como religión excluyente, conservando largamente un estilo de lo más conservador del catolicismo español en una iglesia desde posiciones hegemónicas y, de otra, de la cultura africana con una diversidad de formas religiosas de las cuales se han ido conformando más establemente la que se ha llamado Regla Ocha o santería, complejo religioso de procedencia básicamente yoruba; la Regla Conga, conocida popularmente como Palo Monte, muy diverso y con un origen en el tronco etnolingüístico bantu, y las Sociedades Secretas Abakuá, derivadas de similares de las zonas nigerianas del Calabar, además de las menos extendidas como la Regla Arará, Iyesá y otras localizadas en el interior del país.

La cultura y la religiosidad cubana han recibido influencia también caribeña. En Cuba se practica el vodú, portado inicialmente por haitianos que en tiempos de auge de la zafra azucarera fueron traídos como braceros en condiciones casi de esclavos. Un indicador de la importancia haitiana se advierte en que el Creole es la segunda lengua extranjera que más se habla en el país, después del Inglés. Hoy el vodú se conserva en viejos haitianos y en cierta medida en su descendencia, aunque por diversas razones ésta no parece ser inclinada a la conservación de esa religión, lo que unido al cese de las migraciones caribeñas hace pensar en una gradual reducción de la misma.

Hay además aportes de la cultura china, por cuanto hace poco más de 150 años, en momentos de dificultades en la práctica de la trata negrera, llegaron a Cuba campesinos de origen chino, culíes, bajo contratos engañosos, continuando posteriormente inmigraciones de esta nacionalidad. Aun cuando lamentablemente no está todavía suficientemente estudiado, en particular en lo que respecta a la religión, ellos también han contribuido a nuestra cultura y religiosidad. Un dato que revela lo dicho es el barrio chino en Ciudad de la Habana, en donde se ha producido una interesante síntesis de aportes africanos y chinos, evidente en la devoción a Sanfancón, figura resultante del sincretismo de una deidad china con el Changó yoruba. Estas inmigraciones asiáticas, y por similares razones, nos aproximan históricamente al Caribe, incluso anglófono, a donde por igual época fueron llevados pobladores de diferentes zonas de Asia.

En añadidura, hemos recibido, en proporciones considerables, la influencia cultural y religiosa del norte. De Estados Unidos nos llegaron las iglesias protestantes desde finales del siglo XIX, inicialmente las correspondientes al protestantismo histórico, traídas por misioneros cubanos, algunos de los cuales tuvieron participación en las gestas independentistas, en especial la última de nuestro movimiento anticolonial de entonces. Después, con la intervención de Estados Unidos en Cuba, y favorecido por ésta, fueron llegando los misioneros norteamericanos que desplazaron a los misioneros patriotas fundadores. A lo largo de la etapa republicana neocolonial el cuadro denominacional protestante se fue diversificando con otras iglesias del protestantismo llamado tardío, en su mayoría surgidas en el contexto norteamericano también dependientes de iglesias estadounidenses, así como formas religiosas que varios autores las califican de paracristianas, cual es el caso de Testigos de Jehová y Adventistas del Séptimo Día, ambas con cantidades de miembros por encima de varias iglesias. Se ha dado también la creación de iglesias por desprendimientos o por creaciones criollas

Igualmente a mediados del siglo XIX, no tenemos una fecha bien precisa, nos llegó el espiritismo procedente de Estados Unidos, donde nació, o también de Europa donde fue teorizado. En las condiciones cubanas el espiritismo se practica en diferentes vertientes, no solo la kardeciana o "espiritismo científico" como es conocida, sino también otras que se han ido popularizando al mismo tiempo que se incorporan

elementos de religiones de origen africano y del catolicismo, que son versiones cubanizadas como las llaman mis colegas del Departamento.

Además, como se ha dicho, hemos tenido las inmigraciones de nacionales hebreos, las más antiguas desde la propia conquista y colonización, por más que debido a ser prohibida en España y sus colonias, la religión judía fue negada u ocultada por sus portadores. Pero el grueso de inmigraciones judías, tanto esquenazis como sefarditas, se produjeron en épocas próximas a las dos contiendas bélicas mundiales, las que fundaron sinagogas y demás organizaciones propias de esa cultura; por tanto, el judaísmo es también una religión que se practica en el país.

Por último, con otro origen, se ha establecido la Asamblea Bahai. Este cuadro se ha complejizado aún más con la formación de nuevas agrupaciones religiosas durante la década de los '90 del pasado siglo, en coyunturas de un incremento religioso al que después me referiré.

Sin embargo, debo apuntar que en realidad ninguna de estas formas religiosas organizadas ha logrado tipificar la religiosidad cubana. No podemos decir que el pueblo cubano sea eminentemente católico, protestante, santero o espiritista, como es posible afirmar de otros pueblos. Eso no quiere decir que haya sido o sea ateo, o más propiamente no creyente. Estudios empíricos sobre muestras estadísticamente representativas de la población por nosotros realizados, y datos que tenemos de épocas anteriores, nos permiten asegurar que la religiosidad prevaleciente en nuestra sociedad, de unas y otras épocas, es una religiosidad que se mueve en términos espontáneos, muy vinculada a la vida diaria, que asume elementos de otras religiones organizadas y sistematizadas, en particular del catolicismo, de las religiones de origen africano y del espiritismo, delimitable en el concepto religiosidad popular, en tanto fenómeno de particularidades propias que lo distinguen como relativamente independiente de ortodoxias específicas. Es, en definitiva, el modo con que el pueblo, ese sector poblacional mayoritario, actor básico en la reproducción social, asimila peculiarmente las propuestas religiosas y las incorpora a su vida cotidiana, sus expectativas, problemas y fiestas, por lo común con apelo al milagro. Por los años 80 esa forma religiosa popular abarcaba poco más del 50% de la población cubana.

En las condiciones de los 90 se ha producido efectivamente un reactivamiento de la religiosidad en sentido general en la sociedad cubana. Indicadores tanto cuantitativos como cualitativos permiten hacer esta afirmación. No es mi intención abrumar con datos numéricos, pero puedo asegurar, con apoyo de investigaciones empíricas en las que se ha empleado una diversificada metódica a través de observaciones, entrevistas, conteos y análisis de los datos, que se han verificado crecimientos con cifras significativas concluyendo la década de los '80, cuando se manifestó una especie de explosión y sobre todo en los primeros años de la década del 90, especialmente del 93 al 95. Posteriormente, coincidiendo con Mons. Carlos Manuel de Céspedes, advertimos que la tendencia ha sido a una cierta estabilización cuantitativa, de modo que en el campo religioso, aunque se conservan cantidades más altas que en décadas anteriores, se ha detenido ese claro crecimiento.

Tal fenómeno de incremento se advierte principalmente en:

- Aumento de la asistencia a ceremonias religiosas.
- Crecimiento de las membresías de iglesias cristianas y demás organizaciones religiosas.
- Mayor cantidad de ciertos locales de culto por la constitución de casas culto, nuevas casas de oración, centros espíritas, casas templo santeras, templos Abakuá.
- Crecimiento del número de bautizos e iniciaciones.
- Solicitudes más frecuentes de otros servicios religiosos.
- Conformación de grupos religiosos correspondientes a formas anteriormente no existentes de manera organizada.
- Cifras más altas de participantes en las festividades más concurridas y en otras manifestaciones de la religiosidad popular.
- Mayor utilización de signos religiosos visibles.
- Más demanda de literatura religiosa.
- Una presencia más notable de lo religioso en el arte.
- Una más alta significación de la religión en el creyente.

Ha sido notable el crecimiento del número de bautizos, pero no siempre como actividad sacramental, aunque por supuesto que en muchos casos sí lo es, sino más bien en tanto una práctica cubana con otro sentido, un ritual de protección que no

constituye de hecho un compromiso con una práctica cristiana consecuente. También el aumento, según datos de la Arquidiócesis de la Habana, se ha producido en otros sacramentos como las comuniones, matrimonios. Las vocaciones sacerdotales y religiosas, ya lo dijo Mons. Céspedes, por un tiempo tuvieron un despertar, a la vez que un incremento de las publicaciones de propiedad de instituciones eclesiales, en mayor medida las católicas, y ecuménicas, y una participación en celebraciones fuera de los templos, por varias décadas oficialmente suspendidas.

Si al finalizar los 80 pudimos comprobar que la mayoría de la población portaba elementos de religiosidad con niveles no sistematizados, el aumento actual de membresías, en todas las correspondientes a formas organizadas, cristianas y no, particularmente visible dentro del protestantismo en las de corte pentecostal, nos hace pensar que las organizaciones religiosas se han nutrido de esta religiosidad más extendida o popular; aunque también pudiera apuntarse que la resultante del reavivamiento puede ser más significativa en la elevación del nivel de elaboración religiosa. De cualquier modo hay indicadores de que también la religiosidad popular ha atravesado por un reactivamiento en la década que comentamos.

La tumba de "La Milagrosa" como popularmente se conoce al lugar donde en el cementerio de Colón está enterrada una mujer que a principios de siglo murió de parto y que por confluir un conjunto de circunstancias devino en centro espontáneo de peregrinación asociado a leyendas sobre hechos -supuestos no reales-, construidas por la imaginación, es diariamente muy visitada, en especial el día de las madres y el de los fieles difuntos, con incrementos notorios en las '90.

En el mismo cementerio se desarrolla otro fenómeno que si bien pudiera pensarse es propiamente católico por su carácter litúrgico y el lugar en que se produce, los responsos en la capilla a los cadáveres que van a ser enterrados, disponemos de elementos para considerarlo propiamente de la religiosidad popular. Los datos arrojan un aumento gradual, casi estable, del número de responsos llegando a ser un servicio religioso para la mayoría de los entierros en esa necrópolis durante los años que analizamos.

El fenómeno típico de esta religiosidad por su magnitud, dada su difusión en la población y otras características como la fuerza con que influye en los creyentes, es la devoción a San Lázaro en su Santuario de El Rincón, lugar al que acuden personas de todo el país que en su mayoría no son calificables dentro de una expresión religiosa organizada específica. El estudio riguroso y sistemático que se viene realizando sobre esta devoción, constata incrementos de varios miles en los años '90, especialmente en su primera mitad y decrecimientos irregulares en los siguientes. Un curso similar se ha dado en otras devociones populares también masivas, como la Caridad, la Merced, Santa Bárbara y la Virgen de Regla.

En estos años se han conformado en diferentes lugares del país, en especial en la Capital, grupos islámicos, budistas, rastafaris, de prácticas yoga con sentido religioso, así como una creciente incorporación de ideas dentro del llamado *new age*, movimiento no siempre de contenido religioso aunque con interpretaciones en múltiples casos de ese sentido.

Existe otro conjunto de indicadores, no siempre tan claramente perceptibles como los anteriores, algunos de carácter general que no se ubican específicamente dentro de una expresión religiosa o que corresponden a varias. Son más visibles signos religiosos utilizados por las personas, como pulseras, collares, crucifijos, azabaches, determinada vestimenta, etc. Es mayor la presencia de vendedores de objetos religiosos y oraciones impresas –las más de las veces confeccionadas rudimentariamente- en los alrededores de locales de culto y es corriente la venta de los mismos en el mercado cuentapropista.

Las iglesias, como ya fue dicho, no sólo han mantenido las publicaciones periódicas que disponían antes de los noventa sino que las han aumentado y han reaparecido algunas que habían recesado. En todas se promueven valores éticos a partir de las correspondientes concepciones doctrinales. Es notorio el aumento de la demanda de literatura de contenido religioso. Las editoras laicas han incluido la temática en su producción. Otras publicaciones periódicas estatales se interesan por trabajos sobre la religión, de autores nacionales y extranjeros.

Artistas plásticos, poetas, cuentistas y novelistas abordan ahora la temática religiosa con más frecuencia que lo tradicional. Igualmente sucede en la música y prácticamente todas las orquestas de música popular tienen en sus repertorios canciones a orichas o santos. Las iglesias han organizado coros de una alta calidad. Tal vez lo más destacable es que los medios de comunicación reproducen esas obras y en la radio y la televisión aparece también lo religioso en distintas formas y contenidos, lo que no acontecía apenas una década antes.

Han sido organizados nuevos cursos de formación de laicos por diversas instituciones eclesiales y con distintos niveles, los cuales se imparten regularmente en aulas con una asistencia que se coincide en asegurar es alta, al tiempo que se han creado varios cursos por correspondencia, modalidad poco practicada anteriormente.

En nuestra experiencia investigativa constatamos que las personas confiesan sus creencias religiosas e incluso algunos las declaran con orgullo. Años atrás esto era poco frecuente. La impresión es que las personas han despejado un conflicto que siempre ha sido innecesario. Son altas las demandas de espiritualidad y en general la producción religiosa de sentido y la significación de la religión en los creyentes, más allá de lo que la investigación realizada con tales fines concluyendo los 90 inicialmente suponía (me refiero al estudio de O. Pérez, y A. C. Perera, sobre la significación de la religión en el creyente cubano, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, 1998, inédito). En resumen, por encima de cifras, la religión en los 90 ha alcanzado una capacidad de intervención en la vida social y de las personas más destacada que en varias décadas precedentes

Sin temor a equivocaciones, por tanto, cabe afirmar que según lo expuesto hay una cantidad considerable de indicadores cuantitativos; pero hemos valorado que se ha producido un incremento en indicadores del tipo cualitativo. En sentido general podemos decir que ha crecido la significación de lo religioso con todo lo que el concepto de significación implica en los creyentes individuales en Cuba.

Este fenómeno tiene sus riesgos, y la Dra. Lázara Menéndez ha hablado de algunos de ellos. También hemos recogido testimonios de dirigentes religiosos, sacerdotes, pastores, babalawos, mediums espíritas, los cuales ven, cada uno por su parte y a

partir de la experiencia personal, en estos crecimientos, que no siempre se producen por convicción sino muchas veces por otras razones, un cierto riesgo para la estabilidad de sus respectivas comunidades, grupos o centros.

Las razones por las que se produce este reavivamiento son numerosas. Siendo la religión un fenómeno multideterminado, interactuante con diversos aspectos, incidente en muchos campos de la vida social e individual, sus movimientos no pueden ser explicados por un solo factor o un número reducido de ellos, sino por un conjunto o más bien un sistema de factores que se deduce operan en una relación causal.

Pero no cabe dudas que insatisfacciones, desorientaciones, sentimientos de desprotección, que caracterizan las crisis sociales, potencian el recurso religioso como explicación, respaldo, esperanza y la búsqueda de protección e incluso de solución de diversos problemas cotidianos en lo sobrenatural, es decir, en palabras de François Houtart (*Sociología de la religión*), en lo metasocial.

Interviene también la gradual desaparición de concepciones dogmáticas sustentadas oficialmente sobre la base del ateísmo mal llamado científico, cuyas expresiones más evidentes son ahora el ingreso de creyentes al Partido, con la consecuente eliminación de condiciones que viabilizaban discriminaciones, y la Reforma Constitucional de 1992 que explicitó el derecho a la no discriminación por razones religiosas y definió el carácter laico del Estado. Pese a que es este un proceso que se puede presumir relativamente prolongado, genera un clima de distensión y reducción de innecesarias tensiones en la población, favorable a la exteriorización religiosa y a la aceptación del recurso religioso como alternativa posible, aun cuando no sea necesariamente la única, ni en oposición a las de carácter propiamente laico.

Por otra parte, las organizaciones religiosas han ampliado su espacio social al intervenir en ayudas humanitarias (en medicamentos, instrumental médico, materiales para la docencia, proyectos de desarrollo comunal y económico, en algunos casos en cantidades altas de dólares), realizar actividades de captación directa y ceremonias fuera de los templos, así como aumentar sus publicaciones y actividades formativas.

Cuba no está totalmente aislada del mundo y a ella llegan influencias desde el extranjero, corrientes del pensamiento, costumbres y diversas tendencias. Las circunstancias del mundo actual que han provocado rechazos a las bases racionales de la modernidad -por sus contradictorias derivaciones irracionales- con su búsqueda de soluciones y utopías, alcanzan a la sociedad cubana y repercuten en diversos campos, incluyendo el religioso.

A escala mundial las modificaciones derivan en cambios principalmente en dos direcciones: una mayor demanda de la religión y un proceso de reconversión, en especial a formas no tradicionales, como corrientes orientalistas y religiones asociadas a la cultura africana en diferentes partes del mundo occidental, y particularmente en América Latina el protestantismo, o más bien ciertas formas neopentecostales y neocarismáticas sobre las que se levantan prevenciones de una globalización promovida desde centros de poder que las respaldan y de agresión a la identidad cultural latinoamericana y caribeña. Si bien en Cuba una parte de estos fenómenos no alcanza el nivel que tiene en su contexto geográfico y cultural más próximo, las derivaciones de formas individualistas, socialmente descomprometedoras, ajenas a la tradición cultural latinoamericana y caribeña no dejan de ser objeto de preocupación para creyentes y no creyentes.

### **Bibliografía**

- Alonso, A.; Ramírez C., J.; Jiménez, S. y Sexto, L. (2002): *La Doctrina Social de la Iglesia*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, La Habana (Resultado de investigación).
- Antoncich, R. y J. M. Sans (1986): *Ensino social da Igreja*, Editora Vozes, Petrópolis
- Arce, R. y M. Quintero (edit.) (1997): *Carismatismo en Cuba*, Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, Ediciones CLAI, Quito.
- Arce, S. (s/f): *Teología en Revolución*, Centro de Información y Estudio "Augusto Cotto", Matanzas

- Berges, J. (1990): "El protestantismo histórico en Cuba", en Colectivo de autores: *La religión en la cultura*, Editorial Academia, La Habana, pp.56-75.
- Berges, J. (1998): *Proyecciones político sociales de las jerarquías y élites protestantes*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, La Habana (inédito).
- Berges, J., R. Cárdenas y E. Carrillo: "Le pastorat du protestantisme historique", en revista *Social Compass*, Vol. 41, No. 2, junio, SAGE Publications y Université Catholique de Louvain, Bélgica, 1994, pp. 273-292.
- Betto, F. (1991): "Mística y socialismo", en Revista *Casa*, Casa de las Américas, No.185, oct-dic. , La Habana.
- Betto, F.(1983): *Rumo a nova sociedade*, Ediciones Paulinas São Paulo.
- Boff, L. (1993): "Religión, justicia societaria y renacimiento", Revista *Pasos*, San José, Costa Rica, No.45, ene-feb, pp. 1-10.
- Martínez, A. (1989): *Las sectas en Nicaragua. Oferta y demanda de salvación*, DEI, San José
- Oro, A.P. e C. A. Steil (orgs) (1997): *Globalização e religião*, Edit. Vozes, Petrópolis
- Masferrer, E. (1991): "Nuevos movimientos y tendencias religiosas en América Latina", en "Religiones Latinoamericanas 1", C. México, enero-junio, pp. 43-56
- Oro, A. P. y C. A. Steil (orgs.) (1997): "Globalização e religião", Ed. Vozes, Petrópolis.
- Pérez, O. y A. C. Perera (1998): "Significación de las creencias y prácticas religiosas para el creyente cubano, relación con los cambios sociales", DESR, La Habana (inédito).
- Ramírez C., J. e. a. (1999): *El incremento en el campo religioso cubano en los '90*, Departamento de Estudios Sociorreligiosos, La Habana (inédito)
- Ramírez C., J. (2002): "Relación religión/pobreza en las condiciones de América Latina y el Caribe", en *Polifonia da miséria. Uma construção de novos olhares*, Editora Massangana, Recife, pp 296-310
- Varios (2000): "Théologies de la libération", revista *Alternatives Sud*, No. 1, CETRI - L'Harmattan, Paris.